



Otros Logos

REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS

Centro de Estudios y Actualización en Pensamiento Político, Decolonialidad e Interculturalidad, Universidad Nacional del Comahue

ISSN 1853-4457

Reseña:

Díaz, Martín E. y Pescader, Carlos (Comps.) (2012), *Descolonizar el presente: Ensayos críticos desde el sur*, G. Roca, PubliFadecs, Universidad Nacional del Comahue, 386 páginas

Zulma Palermo*

La lectura del conjunto de ensayos críticos reunidos por Martín Díaz y Carlos Pescader en *Descolonizar el presente*, deja en claro la decisiva definición de su objetivo: introducir a quienes lo recorran en la amplia, compleja y voluntariamente dinámica -de allí a veces contradictoria- *praxis decolonial*. Esta es puesta en clave interpretativa al abordar algunas de las diversas categorías explicativas propuestas por dicha opción en un arco que va desde apuestas epistémicas hasta el análisis económico, dando lugar a la reflexión sobre el estado, el derecho, la educación, el arte y la comunicación.

Tal recorrido no se reduce mayoritariamente a una “aplicación” de los presupuestos que orientan las búsquedas de la opción decolonial, sino que sostiene una posición crítica dentro de ella señalando también sus limitaciones y vacíos, de modo tal que dejan abierto el camino para dar curso a experiencias intelectuales y sociales en la específica localización en la que se

*Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Salta (Argentina), orientó sus investigaciones desde la crítica cultural latinoamericana a partir de procesos locales. Actualmente participa del colectivo modernidad/colonialidad/descolonialidad y es desde esa perspectiva que dicta cursos y conferencias de su especialidad en distintas universidades del país y extranjeras. Fue distinguida con distintos premios y menciones por su labor académica. Últimos libros publicados: *Desde la otra orilla. Pensamiento crítico y políticas culturales en América Latina* (Alción Ed.). *Cuerpo(s) de Mujer. Representación simbólica y crítica cultural* (Ferreya Ed.) *Las culturas cuentan, los objetos dicen* (Fundación Pajcha). *Colonialidad del poder: discursos y representaciones*. (U.N.Sa.: Consejo de Investigación) *Arte y estética en la encrucijada decolonial y Pensamiento argentino y opción decolonial* (Ed. del Signo).

produce: el sur. De allí la insistencia en la persecución del descentramiento, del des-prendimiento del paradigma logo-ántropo-etnocéntrico para localizarse en ese “sur”, metáfora que remite a todos los márgenes de dicho paradigma, incluyendo aquellos que se generan al interior de sí mismo. Sur que reclama se llene el vacío al que refiere de Sousa Santos con la “epistemología de las ausencias” y que subyace a estas textualidades.

Lo que en estas páginas se encuentra es un conjunto de indagaciones que nacen de los requerimientos del presente afectado por una crisis que ataca todos los aspectos de la vida y del conocimiento del mundo. Agotadas las certezas que nos afirmaban en la seguridad de una “civilización” que “avanzaba” hacia su perfección, al hacerse visibles las consecuencias dramáticas del poder en pos del “desarrollo”, al advertir la fuerza imperante de la matriz colonial de la modernidad, se vuelve imperioso aprender a pensar-vivir desde otros lugares. Ello reclama la generación de epistemologías otras, de formas de interpretación del mundo pluritópicas que puedan dar cuenta de la existencia de alternativas al monologuismo del pensamiento único. Es lo que postula María Eugenia Borsani, con cierto sesgo autobiográfico, al asumir algunos de los desarrollos centrales del colectivo, en el capítulo con que se da inicio al recorrido. Este ensayo se continúa con la exploración de otros ejes -cientificismo y racismo- como centro de interés en las preocupaciones de Martín Díaz explorando las distintas instancias de la colonialidad. De allí en más se despliega un abanico de variadas modulaciones en algunos casos explicitando desde cada lugar de enunciación el sentido y los aportes de la opción decolonial, en otros abriendo espacios todavía poco transitados, aunque en casi todos esos recorridos el abordaje pone énfasis en el sentido y la función de la “interculturalidad crítica”, asumida como una de las prácticas de mayor potencialidad para avanzar en el encuentro de las otredades en simetría. En este orden se mueven los estudios relacionados con los requerimientos pedagógicos y sus prácticas, espacio en el que los aportes de Carlos Pescader expanden el sentido político de las prácticas interculturales a las distintas esferas de la vida social y en el que Patricia Figueira despliega una teoría y práctica del hacer con una comunidad originaria. En paralelo, se leen imprescindibles postulaciones relativas al rol del Estado y la definición de sus leyes en las clarificadoras exposiciones de Pablo Quintero, Walter González,

Paz Concha y Alejandro Mé dici. Mientras el primero aborda la problemática de la colonialidad analizando la fuerte impronta en ella del desarrollismo, González avanza en un interesante análisis de las estrategias por las que la economía toma el lugar de la política en el funcionamiento del Estado. Concha, por su parte, define su mirada desde la participación con una comunidad originaria para señalar el vacío jurídico en orden a la participación de esas comunidades en la vida de la nación. Los ensayos de Mé dici, en tanto, incursionan en el poco transitado territorio del constitucionalismo y el aparato jurídico de las nuevas plurinacionalidades, constituyéndose en material de indudable valor para la opción decolonial, cuestión también explorada desde la variable de los derechos humanos puesta en cuestión por Florencia Martini.

No queda fuera de esta diversidad de asedios la exploración de los dispositivos por los que la colonialidad ha conformado los imaginarios sociales en el tiempo largo, trabajo diseñado por Patricio Lepe Carrión al analizar la incidencia de las políticas borbónicas en Chile a la manera de los últimos estudios de Castro-Gómez, aunque discutiendo legítimamente con éste algunos de sus posicionamientos. Otro tanto ocurre con la imprescindible revisión de las categorías “pueblo” y “populismo” que propone Julieta Sartino, categorías polisémicas y sujetas a diversas y contradictorias conceptualizaciones según el lugar ideológico de enunciación, por lo que resulta necesario explicitar su uso por el discurso decolonial.

Otros sistemas de producción/expresión sociales, de muy reciente data en los estudios decoloniales, el arte y la comunicación, son abordados acá desde la revisión de los cánones que han regido ambos campos desde las prescripciones de la modernidad. María José Melendo encuentra algunos atisbos de insurgencia en las irrupciones que distintas propuestas estéticas concretan al tomar por asalto las definidas por el arte eurocentrado, buscando en ellas una aproximación a lo que -desde América Latina en algunas de sus propuestas decoloniales se denomina “expresiones culturales”- en el orden de la puesta en juego de las distintas subjetividades colectivas. Valeria Belmonte y Julio Monasterio avanzan en dos direcciones convergentes al enfocar su interés en el problema comunicacional: la primera -siguiendo de cerca los lineamientos que se desprenden de las leyes de nuestros territorios en ese campo- diseña el espacio posible de una utilización mediática popular y

comunitaria que visibilice y dé voz a las ausencias. Monasterio se sitúa en un significativo análisis de la relación trabajo / tiempo libre, resignificando la concepción industrialista/mercantilista para generar interrogantes que resultan centrales para el sentido del tiempo en comunidades no occidentalizadas.

Dos cuestiones que vienen siendo reiteradamente planteadas en el pensamiento acá explorado: la relativa al “método investigativo” y la negación del marxismo como parte de su genealogía, son abordadas por Sebastián Garbe y Fernando Lizárraga respectivamente. En el primer caso, los interrogantes ponen en evidencia las dificultades para generar un conocimiento desprendido del “discurso del método” que cartesianamente ha moldeado nuestro “disciplinamiento”; en este supuesto “vacío” -denominador común para todos los que empiezan a caminar por esta vía-, señala “las deficiencias” de la opción y colabora sistematizando algunas propuestas que se infieren de los discursos centrales del colectivo. En similar posicionamiento Lizárraga argumenta con precisión y agudeza la inexcusable presencia de los aportes del último Marx a través del socialismo mariateguiano, presencia evidente en la definición de la matriz colonial de poder generada por Aníbal Quijano y adoptada por todos los integrantes del colectivo.

En síntesis, este libro viene a nutrir desde el sur -lo que es lo mismo que decir desde un posicionamiento geo- y corpopolítico altamente reactivo a un pensamiento no logocéntrico- la escasa bibliografía acá circulante desde la asunción explícita de un presupuesto: el indisciplinamiento. Por eso mismo es un libro que se abre a la polémica y que espera el diálogo y las continuidades. Una advertencia: se trata de un “producto” académico para académicos -del mismo modo que esta reseña-, hecho que indica que todavía nos encontramos atrapados en la especulación y la estructura del saber experto que requiere cada vez con más exigencia, la participación directa en los problemas que acucian a la humanidad en el presente, desde cada lugar, en cada pequeño espacio que habitamos en la vida cotidiana.